

ciencias, á falta de ellos, la ilustrarán los antecedentes conocidos con que se liga, y las confidencias que esparcen una media luz sobre este punto, el único oscuro de la conferencia, aunque el más claro de la historia. Puede hasta fijarse la hora en que estas dos grandes cuestiones se trataron, y el momento preciso en que San Martín renunció, hasta en teoría, al proyecto quimérico del establecimiento de una monarquía americana. Cuando después de la recepción oficial los dos libertadores quedaron solos á puerta cerrada por el espacio de hora y media, era natural que no entrasen todavía en materia y se ocupasen de la situación general. Así lo confirma un dato de mera referencia. Durante esta primera conferencia preliminar, el Libertador abrió la puerta y llamó á su ayudante de campo y secretario el general T. C. Mosquera, y le ordenó trajese las últimas cartas del vice-presidente Santander, que instruían del estado en que se hallaba Colombia, lo que indica que se ocupaban de darse cuenta de la situación de todas y cada una de las partes de la América del Sud (32).

---

(32) Artículo del general T. C. Mosquera, publicado en 1831 en la « Crónica de Nueva York », reproducido en el núm. 7 de la « Revista del Paraná », en 1864, y vaciado en 1868 en las « Memorias » del mismo, donde incurre en los más groseros errores cronológicos, que pone en boca de San Martín y Bolívar, como si hubiese estado presente á la conferencia. El general Rufino Guido, que se hallaba presente cuando tuvo lugar la conferencia, nos dirigió con tal motivo la siguiente rectificación : « El general Mosquera asegura que lo que refiere sobre la entrevista de Guayaquil, lo sabe como testigo presencial, como pudo saberlo también el teniente coronel Soyer, uno de los ayudantes de campo que dice entramos en el despacho para tomar nota de la conferencia. El general Mosquera creyó sin duda cuando escribía, que hubiese muerto el general Guido, como había fallecido años antes en Lima el comandante Soyer. Felizmente vivo, para asegurar que no es cierto que hubiesen presenciado la entrevista ni Soyer ni yo, porque sólo el general San Martín y Bolívar estuvieron encerrados por más de dos horas. Es probable que el Libertador, que tenía sus confianzas con Mosquera, lo impusiera después de algunos puntos de la conferencia; pero de esto á oírlo de boca de un interesado, á oírlo mientras discutían aque-

En la visita de etiqueta que el Protector hizo al Libertador, que sólo duró media hora, no era la ocasión ni hubo tiempo para tratar tan graves cuestiones. Por consecuencia, fué el 27 de julio, de 4 á 5 de la tarde, que hemos señalado, cuando tuvo lugar la formal y definitiva entrevista (véase § IV de este cap.) Á esas horas los dados del destino estaban tirados.

## VI

Salvo el orden en que se trataron los diversos puntos conexos con la inmediata terminación de la guerra de la independencia sud-americana, todos los tópicos son conocidos, y hasta los gestos que acentuaron la interesante discusión. San Martín manifestó, que no abrigaba temor alguno respecto de la suerte futura del Perú en el orden militar (33). Sin embargo, agregó, que aun cuando estuviese íntimamente convencido, que cualesquiera que fuesen las vicisitudes de la guerra, la independencia de la América era irrevocable, su prolongación causaría la ruina de las poblaciones, y era un deber sagrado de los hombres á quienes estaban confiados

---

» los dos grandes héroes de la época, hay una gran diferencia. Como » testigo ocular de aquellos sucesos, y por lo que pueden servir á la historia, dirijo estos ligeros apuntes ». M. S. aut. (Arch. San Martín, vol. LXI.)

(33) Es el mismo Bolívar quien lo declara. En una nota del secretario del Libertador, José Gabriel Pérez, dirigida á su nombre al gobierno del Perú, con fha. 9 de setiembre de 1822, se dice : « Aunque S. E. el Protector del Perú en su entrevista en Guayaquil no hubiera manifestado » temor de peligro por la suerte del Perú, el Libertador no obstante se » ha entregado desde entonces á la más detenida y constante meditación ». (Docs. para la Hist. del Libertador, t. VIII, pág. 354, núm. 2124.)

sus destinos, evitar tan grandes males (34). Bolívar ofreció el auxilio de tres batallones colombianos, pagando estrictamente la deuda de Pichincha; pero reservóse darles instrucciones secretas que anularan la cooperación que debían prestar, como se vió luego, complicando la oferta con la devolución del batallón Numancia, que debía agregarse á la columna colombiana. De este modo Bolívar ponía un pie en el Perú, sin dar los medios eficientes para terminar prontamente la guerra, dejaba más ó menos librado el Perú á sus propios recursos, y en el estado crónico de la lucha ó dado un suceso desgraciado, él era el árbitro, seguro de que el triunfo definitivo era cuestión de tiempo. Si Bolívar, en vez de 1,400 hombres prestados á medias, hubiese puesto á disposición del Protector tres ó cuatro mil colombianos ó decidido á entrar con su ejército al Perú, contando, como contaba con la cooperación eficaz del General de los Andes, la guerra de la independencia habría terminado en tres meses. No quiso hacerlo, y la lucha se prolongó por tres años más (35). Para persuadirlo de esto, San Martín desenvolvió entonces el plan de campaña por puertos intermedios que tenía meditado, que para producir todas sus ventajas debía ser acompañado por una poderosa invasión á

(34) En la carta de San Martín á Bolívar de 29 de agosto de 1822, antes cit., y cuyo texto se dará más adelante, se dice: « Estoy íntimamente convencido, que sean cuales fueren las vicisitudes de la presente guerra, la independencia de la América es irrevocable; pero su prolongación causará la ruina de las poblaciones, y es un deber sagrado de los hombres á quienes están confiados sus destinos, evitarles tan grandes males ».

(35) En una carta de gran valor histórico, de 11 de setiembre de 1846, en Boulogne-sur-Mer, decía San Martín al presidente del Perú Ramón Castilla: « Conocía, que con las fuerzas reunidas en Colombia, la guerra de la independencia hubiera terminado en todo el año 23 ». (Esta carta se publicó por la primera vez en la « Opinión de Lima » de 15 de marzo de 1878.)

la sierra; y que esto no era posible sin el auxilio del ejército colombiano; pues los tres batallones colombianos ofrecidos (además del batallón Numancia) serían apenas suficientes para mantener el orden en Lima y guarnecer los castillos del Callao (36).

Parece que Bolívar dió poca importancia á las últimas fuerzas que resistían en el Perú, sea por cálculo ó por estar mal informado. San Martín se encargó de poner ante sus ojos los estados de fuerza, diciéndole, que « no se hiciese » ilusión, sobre las fuerzas realistas en el Alto y Bajo-Perú, » que ascendían al doble de las patriotas; que se trataba de » poner término á la lucha que juntos habían emprendido » y en que estaban empeñados, y que el honor del triunfo » final correspondía al Libertador de Colombia, á su ejército » y á la república que presidía ».

El momento psicológico de la conferencia había llegado. Bolívar estrechado en sus defensas artificiales, pero resuelto á mantenerse en ellas, contestó, que el congreso de Colombia no lo autorizaría para ausentarse del territorio de la república. Esto decía, el que había reconquistado á Nueva Granada sin autorización del congreso, y le había impuesto la república colombiana, y que al sancionarse la constitución, se había reservado fuera de ella el absoluto poder militar en los pueblos que fuese sucesivamente libertando, como lo acababa de hacer con Quito y Guayaquil. San Martín, sin darse por entendido que era una evasiva, le repuso, que estaba persuadido que la menor insinuación suya al congreso sería acogida con unánime aprobación (37). El Liberta-

(36) Carta de San Martín, cit., escrita después de la conferencia y refiriéndose á lo tratado en ella, que puede considerarse como dicho verbalmente en tal ocasión.

(37) El ofrecimiento de San Martín á Bolívar, hecho en estos términos, consta en la citada carta del primero al segundo; pero estas palabras

dor estaba sordo, y no quería oír. San Martín tuvo la gran inspiración del momento. — « Bien, general, le dijo, yo com- » batiré bajo sus órdenes. Puede venir con seguridad al Perú, » contando con mi cooperación. Yo seré su segundo » (38). Bolívar, sorprendido, levantó la vista y miró por la primera vez de frente á su abnegado interlocutor, dudando de la sinceridad de un ofrecimiento de que él no era capaz. Pareció vacilar un momento; pero luego volvió á encerrarse en su círculo de imposibilidades constitucionales, agregando, que aun estando resuelto á emprender formalmente la campaña del Perú, su delicadeza no le permitiría jamás el mandarlo (39). Era significarle, que de ir él, con su ejército,

---

textuales, y la escena que se siguió, fueron comunicadas por el mismo San Martín á su amigo don Manuel José Guerrico en París, en 1846, después que la publicación de dicha carta reveló, al cabo de veinte años, el misterio de la entrevista. El Sr. Guerrico las trasmitió al Sr. Domingo F. Sarmiento, que se hallaba entonces en Europa, quien tuvo la confirmación de su exactitud de labios del mismo general. El Sr. Sarmiento consignó el dato tal como se lee en el texto, en su « Discurso de recepción en el Instituto histórico de Francia », en 1847, en presencia del mismo San Martín. (Véase Sarmiento : « Viajes en Europa, África y América », t. II, pág. 431).— El Sr. Sarmiento, refiriéndose á esta confidencia, dijo en su discurso pronunciado el 23 de mayo de 1880, al tiempo de la repatriación de los restos de San Martín á Buenos Aires : « Sabeis que fui el primer » confidente á quien comunicó San Martín lo ocurrido en la memorable » entrevista de Guayaquil. La simplicidad del relato, la majestad de la » voz y del semblante del anciano narrador, le imprimían el carácter de » un hecho histórico, sin las correcciones y embellecimientos posterior- » res. »

(38) Carta de San Martín á Bolívar, en que se detallan todos estos incidentes.

(39) Carta de San Martín á Bolívar, después de la conferencia, en que le dice : « Desgraciadamente yo estoy firmemente convencido, ó que no » ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes, con las » fuerzas de mi mando, ó que mi persona le es embarazosa. Las razones » que usted me expuso, de que su delicadeza no le permitiría jamás el » mandarme, y aun en el caso de que se decidiese, el congreso de Co- » lombia no le permitiría ausentarse del territorio de la república, per- » mitame, general, que le diga, no me han parecido bien plausibles ». — En la carta de San Martín al presidente Castilla, escrita en 1846, con-

iría mandando solo, como árbitro militar y político de la suerte de los pueblos, y que no aceptaba su cooperación (40). Si antes lo había considerado un obstáculo, ahora era más necesario suprimirlo, cuando se presentaba moralmente tan grande, que lo vencía con su abnegación. Fué sin duda entonces cuando formó de él el concepto de que era « un buen hombre », pero peligroso aun como contraste de su ambición. San Martín, comprendió que el Libertador no quería hacer causa común con él : desde ese momento, probablemente, decidió eliminarse poniendo los medios para que el Perú resolviese por sí solo, con los últimos restos de las tropas argentinas y chilenas, la lucha americana, y en todo caso, dejar la puerta abierta para que el Libertador avanzase con su poderoso ejército triunfante, y diese el golpe mortal á la dominación española en la América del Sud. No volvió á insistir sobre el punto en cuestión, sabiendo ya á que atenerse.

---

firma San Martín esto mismo : « Mi entrevista en Guayaquil con el Ge- » neral Bolívar me convenció (no obstante sus protestas) que el *solo obs- » táculo* de su venida al Perú con el ejército de su mando, no era otro » que la presencia del general San Martín, á pesar de la sinceridad con » que le ofrecí el ponerme bajo sus órdenes con todas las fuerzas de mi » mando ».

(40) En una carta del enviado del Perú en Europa en 1825, don Juan Manuel Iturregui, inserta en el op. de Vicuña Mackenna « El general San Martín », etc, dice Iturregui, que en esa época visitó al general en Bruselas, quien le dijo : « que había encontrado en Bolívar las mejores dis- » posiciones para unir sus fuerzas á las del Perú, contra el enemigo co- » mún, pero que al mismo tiempo le había dejado ver muy claramente, » un plan ya formado y decidido de pasar personalmente al Perú y de » intervenir en jefe, tanto en la dirección de la guerra como de la polí- » tica : que no permitiéndole su honor asentir á la realización de ese » plan, era visto que de su permanencia en el Perú debía haber resul- » tado un choque con el general Bolívar (cuya capacidad militar y re- » cursos para terminar la guerra eran incontestables) y además el frac- » cionamiento en partidos ».